

AGRADECIMIENTOS

Por cursi que sea, antes que nada quisiera agradecerles a mis papás, por haberme apoyado todos estos años y por haberme tenido la paciencia suficiente en la búsqueda de mis sueños guajiros. A mi mamá por ser la imagen de fuerza que deseo llegar a alcanzar. A mi papá por fomentar mis deseos de crecer y llegar más allá de lo que la gente cree que pueda llegar.

A mis hermanos, especial y principalmente a Hanna, por ser mi amiga y compañera, a pesar de la distancia geográfica que nos ha separado por muchos años, siempre ha sido y será de las personas más cercanas a mí.

A mi familia en general, a esa familia que cubre desde el sur de México hasta el norte de Estados Unidos, la familia regada por el mundo, que me han servido de referencia y base para la formación de un sueño y un objetivo en mi vida: no dejar que nadie me diga que es lo que puedo o no hacer.

A mis amigos. A mis amigos de Tabasco, Maritza, Marilyn, Gaby, Gonzalo, Checo, Sergio, Mabel, Diana Azamar, Diana Torres, Martha, Meche, Ramón, Roberto Cisneros, Alba y muchos, muchos, muchos más que si los pusiera a todos serían más páginas que la tesis en sí. A los amigos que encontré en la UDLA: Aura, Iliana, Natalia, Marlen, mis compañeras de cuarto cuando llegué a la universidad, tan variadas y con personalidades tan contrastantes, pero cada una con una enseñanza especial en mi vida. A Lulú y Zaira, mis primeras grandes amigas en esta universidad, con las que viví aventuras que fueron ayudándome a aprender lo que es la vida universitaria, con quienes paso a paso fuimos creciendo a lo largo de estos años y con quienes espero continuar una larga, pero muy larga amistad con el paso de los

años. A mis amigos de la universidad en general, Romary, Andrés Rojas, Susana, Gaby Peña, Maricela, Dalia, Ale Domínguez, Alberto, Juan Carlos, Ivan Romero, Mickey, Irasema, Mayte, Liz, Yuri, Espe, Alba, Yam y muchos más que saben que los quiero y apreciaré siempre. Muy en especialmente, y principalmente, a los Catarinos, a esos maestros que encontré en una pequeña publicación universitaria, con los que pasé cosas que pocos comprenderán, y con los que me unirá siempre una herida que nos marcó a todos, Sonia, Ale, Fidel, Mónica, Dora, Zepeda, Pelos, Power, Luis Rossano, Juan José, Victoria, Lulú Alvaradejo, Astrid, Said, Javier Vega, Javier Vázquez, Nayeli, Adolfo, Jeronimo, Fragua, Natalia Cifuentes, Tamara, Maria José (bueno, estas tres no son catarinas, pero formaron parte del equipo y estuvieron con nosotros siempre); a mis catarinos en general, por ser mis mejores maestros, mis amigos y la gente que más me dolerá dejar al acabar esta etapa. A Mario y Susana, por ser mi familia lejos de casa y por haberme adoptado en su nueva y creciente familia; muy en especial a Mario por ser el mejor amigo que pude encontrar para cruzar esta etapa tan difícil y divertida llamada universidad. A la gente del Tiki, Gus, Atala, Charlie, Amelia, Ranaz, Rafa, Andrés Hernández, Fransua, Marco, Alejandro Pérez, Camarón, Alejandra, Julia, Caro. A la maravillosa gente que conocí en la vida de Cholulandia: Buba, Ivo, los Mikes, Víctor, Negro, Charles, Chucho, Elú, Moni, Pilow, Rafa, Baca, Janis, Marce, Raúl, Mauricio, Fred, Lupita, Padrini, Alfredo, Fabián, Miguel, Richard, Hugo, Ever, Shei, Chava, Ariam, etc., sin ustedes Cholula nunca hubiera sido lo mismo. A todos en Publicaciones, donde por un buen par de semestres hice beca, Maricarmen, Chucho, Javier, Leonel, Rocío, Paty, y todos los que en algún momento estuvieron ahí.

A los amigos que nos dejaron en el camino, Luis Tecuapetla y Alfredo Pedrero.

A los profesores por los que considero valió la pena entrar a esta universidad: Claudia Magallanes, Antoni Castells, Leandro Rodríguez, Ana Lydia Flores y Martín Hernández. Cada uno desde su área de especialidad, ayudaron a crear la parte profesional de esta comunicóloga. Si bien hubo otros excelentes maestros dentro del departamento de Comunicación, fueron estos cinco los que forjaron y orientaron mi vocación tanto de comunicóloga como de periodista.

A mi directora de tesis, Norma, por aguantarme a lo largo de estos meses, con mis ausencias y mis despistes, pero que al final logramos terminar este escrito.

A mis lectores, Josefina Buxadé y Alfonso Gama, por dedicarle tiempo a leer los debralles fundamentados de una periodista frustrada con la vida.

Al equipo de *emeequis*, en especial a Jacinto Rodríguez que, desde hace más de un año, ha sufrido el constante acoso de una de sus fans más fieles.

A todo periodista que ha sufrido en carne propia la censura, con quienes nos une el lazo de la impotencia y la vocación que amamos. A los periodistas que han demostrado que no debemos bajar la mirada, sino seguir adelante, con la frente en alto, luchando por lo que creen.